

ISSN 2953-7495

TONGDAO 同道

Revista Latinoamericana de Estudios de China Contemporánea

01.01

mayo-octubre 2024



FLACSO
SECRETARIA
GENERAL

Cátedra China
Contemporánea

当代中国讲堂



LAS RELACIONES ENTRE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y CUBA A PARTIR DEL FIN DE LA GUERRA FRÍA.

El ascenso de China y la reforma económica como factores de influencia

Jorge Alberto Ortíz Almanza¹

Fecha de recepción: 01 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 22 de abril de 2024

Fecha de publicación: 22 de mayo de 2024

Resumen

El artículo analiza la relación entre la República Popular China y la República de Cuba desde el fin de la Guerra Fría, con el objetivo de identificar los factores que explican las características de las interacciones en dos periodos. Tras un estancamiento en los noventa, derivado de desacuerdos sobre la política económica de ambos actores, la relación mostró características de una relativa profundización hacia finales de la primera década del nuevo milenio. Con base en el análisis por niveles (o imágenes) y la comparación de tales periodos, se argumenta que en el fortalecimiento de las interacciones influyeron dos factores: el ascenso de China como principal competidor de Estados Unidos a nivel sistémico y el inicio de reformas económicas en Cuba. Se sugiere que el futuro de la relación depende de ambos procesos.

Palabras clave

relaciones China-Cuba; política exterior; política internacional; multipolaridad; reforma económica; ascenso de China.

¹ Colegio de México; Ciudad de México, México <https://orcid.org/0009-0000-8179-7143>; jortiz@colmex.mx

RELAÇÕES ENTRE A REPÚBLICA POPULAR DA CHINA E CUBA DESDE O FIM DA GUERRA FRIA.

A ascensão da China e a reforma econômica como fatores de influência

Resumo

Este artigo analisa a relação entre a República Popular da China e a República de Cuba desde o fim da Guerra Fria, com o objetivo de identificar os fatores que explicam as características das interações em dois períodos. Após uma estagnação na década de 1990, decorrente de divergências sobre as políticas econômicas de ambos os atores, o relacionamento mostrou características de um relativo aprofundamento no final da primeira década do novo milênio. Com base na análise por níveis (ou imagens) e na comparação desses períodos, argumenta-se que o fortalecimento das interações foi influenciado por dois fatores: a ascensão da China como principal concorrente dos Estados Unidos em nível sistêmico e o início das reformas econômicas em Cuba. Sugere-se que o futuro do relacionamento depende de ambos os processos.

Palavras-chave:

relações China-Cuba; política externa; política internacional; multipolaridade; reforma econômica; ascensão da China.

RELATIONS BETWEEN THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA AND CUBA SINCE THE END OF THE COLD WAR

The rise of China and economic reform as factors of influence

Abstract

This article analyzes the relationship between the People's Republic of China and the Republic of Cuba since the end of the Cold War, to identify the factors that explain the characteristics of the interactions in two periods. After a stagnation in the 1990s, derived from disagreements on the economic policy of both actors, the relationship showed characteristics of a relative deepening towards the end of the first decade of the new millennium. Based on the analysis by levels (or images) and the comparison of such periods, it is argued that the strengthening of interactions was influenced by two factors: the rise of China as the main competitor of the United States at the systemic level and the beginning of economic reforms in Cuba. It is suggested that the future of the relationship depends on both processes.

Keywords

China-Cuba relations; foreign policy; international politics; multipolarity; economic reform; rise of China.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre la República Popular China (RPC) y la República de Cuba (Cuba) normalmente han sido caracterizadas, a partir de la construcción discursiva, como una interacción que enfatiza la cooperación, la afinidad ideológica y la armonía. Desde el discurso, en las últimas décadas los liderazgos de ambos países han subrayado tales características, aunque la historia y las realidades de la interacción, si se observan con más detalle, tienden a mostrar una serie de complejidades.

Si se adopta una visión panorámica, se puede identificar que las relaciones entre la RPC y Cuba han transitado por diferentes periodos al considerar las características de la interacción. En términos generales, la relación bilateral ha pasado por tres periodos. Durante la Guerra Fría, y una vez que el gobierno revolucionario liderado por Fidel Castro reconoció a la RPC en 1960 (Pereira, 2022), la relación se caracterizó por etapas de relativa distancia y animadversión. Las razones pueden atribuirse a la geopolítica, especialmente si se considera que a partir del inicio del cisma sino-soviético Cuba se alineó con Moscú, luego con Vietnam hacia finales de la década de 1970 (justo cuando la RPC decidió lanzar una intervención militar en el territorio del último país) y como consecuencia de políticas exteriores divergentes en África, tanto por parte de La Habana como de Beijing (Hearn y Hernández, 2021).

En la segunda etapa, una vez que la Guerra Fría terminó y la Unión Soviética —el principal aliado de Cuba— desapareció del mapa geopolítico, La Habana y Beijing encontraron una oportunidad para reiniciar la relación con base en necesidades políticas y económicas de un lado y del otro. No obstante, a pesar de la buena voluntad para reforzar los lazos, gradualmente surgieron situaciones que ilustraron desacuerdos, sobre todo respecto a la orientación de la política económica que cada actor prefería. La dimensión económica de la relación, por lo tanto, no se desarrolló con el dinamismo que se proyectaba en el discurso, a pesar de que en el ámbito de lo político la alineación sí estuvo presente.

Finalmente, el inicio de un tercer periodo, caracterizado por un redoblamiento de esfuerzos por parte de ambos actores, puede identificarse aproximadamente hacia la segunda mitad de la primera década del nuevo milenio y principios de la siguiente. En esos años persistieron por parte del lado chino dudas sobre el alcance e impacto de lo que se planteaba como una nueva política económica cubana, pero eso no fue obstáculo para que la RPC se convirtiera en uno de los principales socios de Cuba. Este nuevo periodo de dinamismo no ha estado exento de dificultades, algunas como consecuencia de circunstancias externas producto de crisis como la pandemia del COVID-19. Sin embargo, la tendencia se orienta hacia el fortalecimiento gradual de lazos. La pregunta es: ¿cuáles han sido los motores de la relación desde el fin de la Guerra Fría y cómo los podemos analizar?

En este texto se analizará la relación bilateral entre los dos países desde el fin de la Guerra Fría, lo que corresponde a los últimos dos periodos descritos previamente, con el fin de identificar los factores que explican tales características. De esta forma, se podrá entender mejor el rumbo de la interacción actual.

En la literatura que analiza la relación bilateral, se han estudiado sus elementos simbólicos y pragmáticos (Armstrong, 2023); los aspectos de cooperación, comercio e inversión (Ding y Rivero, 2021; Bullón, 2023); su desarrollo en los ámbitos político y económico desde los noventa y sus potencialidades o perspectivas actuales (Regalado, 2018); y también los acuerdos y diferencias respecto al tema de la renovación del socialismo y sus efectos (Hearn y Hernández, 2021; Pérez, 2022). Estos trabajos aportan dos elementos para el entendimiento de la relación bilateral: insumos necesarios para comprender la trayectoria política, económica y de cooperación de la relación bilateral, y consenso respecto a que las diferencias en los sistemas económicos se han posicionado como un obstáculo.

En este trabajo se presenta una interpretación propia que implica una periodización, con base en las características de la relación bilateral, a partir del análisis de factores por niveles. Por lo tanto, el aporte principal de este artículo a la literatura mencionada consiste en incluir la interacción del factor sistémico a nivel internacional —como parteaguas para entender la dinamización de los contactos— con el factor correspondiente a las divergencias/desacuerdos en materia de política económica. El argumento es que la relación empieza a mostrar características de profundización relativa, especialmente en la dimensión económica, a partir de la segunda mitad de la primera década del nuevo milenio como consecuencia de dos grupos de factores: la autopercepción de la RPC como potencia en ascenso con capacidades de competir con Estados Unidos, lo que implicó el comienzo de la transición sistémica de la unipolaridad a la multipolaridad; y el inicio de un periodo de reformas económicas en 2011 impulsado por Raúl Castro con el fin de actualizar el modelo socialista cubano.

El trabajo se estructura en cuatro partes. En primera instancia, se explica el tipo de método para comparar ambos periodos y el enfoque analítico basado en niveles de análisis. En segunda, se estudian las características básicas de la relación bilateral en la década de los noventa y primeros años del nuevo milenio, cuyo elemento a destacar es el surgimiento de desacuerdos respecto a las políticas económicas de ambos países. Después, se analiza el nivel sistémico considerando a China como principal factor para entender el cambio de la estructura internacional y sus posibles efectos en la región de América Latina y el Caribe a partir de la segunda mitad de los años 2000. Se procede a analizar la reforma económica en Cuba, luego de la sucesión de Fidel Castro por parte de su hermano Raúl, quien asumió el liderazgo del Estado cubano hacia finales de esa década. Finalmente, se analiza la relación bilateral y su tendencia en el último periodo de estudio, caracterizada por un relativo dinamismo.

MÉTODO E INSTRUMENTOS DE ANÁLISIS

Para el estudio de las relaciones entre los dos países se adopta el método comparado de tipo diacrónico. De acuerdo con Lijphart (1971), una de las ventajas de realizar diacrónicamente una comparación de este tipo es que el control de variables tiene una dimensión simplificada. En el caso de las interacciones entre la RPC y Cuba, tal simplificación radica en que cuestiones como el régimen político y la orientación general de política exterior, de ambos Estados, son similares en los dos periodos. De esta forma, este tipo de comparación permite identificar grupos de factores distintos en el tiempo para formular explicaciones sobre posibles causas. Así pues, los cambios de contexto dan la primera pista para identificar factores de influencia sobre el fenómeno a explicar.

Ahora bien, el enfoque analítico que se aplica se basa en el uso de los niveles de análisis o imágenes propuestos por Waltz (2018) en 1959 y, posteriormente, discutidas por Singer en 1961. Dada la complejidad de la realidad en materia de política internacional, este enfoque se ha posicionado en las últimas décadas como un referente para la simplificación de diversos grupos de factores en la disciplina de Relaciones Internacionales. De ese modo, este instrumento permite dilucidar elementos de influencia (variables independientes) a nivel del individuo (primera imagen), del Estado (segunda imagen) o del sistema internacional (tercera imagen) sobre fenómenos internacionales (variables dependientes). Originalmente, como parte de su tesis doctoral, Waltz utilizó las tres imágenes para analizar la decisión de los Estados de ir a la guerra. No obstante, desde una perspectiva más flexible, los niveles de análisis ayudan a explicar el comportamiento de los Estados en el medio internacional o las dinámicas de interacción entre ellos (Temby, 2013).

En ese sentido, como ya se señaló, en este trabajo se sostiene que el proceso de la relación bilateral entre la RPC y Cuba ha sido susceptible, de un periodo a otro, a cambios en la segunda y tercera imagen. De esta forma, se puede entender que en la actualidad los efectos de la consolidación de la multipolaridad a nivel sistémico estarían desempeñando un papel clave para comprender por qué, a pesar de que en el segundo periodo de estudio las reformas cubanas no han sido lo suficientemente efectivas, la RPC mantiene un esfuerzo para continuar desarrollando la relación.

Esto no implica que la primera imagen, a la luz del tema a estudiar, no tenga ninguna influencia, sino que puede analizarse en el marco de las otras dos con el fin de lograr la simplificación. En otras palabras, los individuos cuentan, tal como lo demuestra el liderazgo de Raúl Castro en el impulso de las reformas en Cuba hacia finales de los años 2000 o el impulso de varias iniciativas chinas, que incluyen a Cuba, una vez que llegó Xi Jinping al poder en 2013. El matiz es, como se analizará adelante, que el inicio del dinamismo económico en la relación surge antes de que estos líderes lleguen al poder, especialmente en el contexto del ascenso de China como potencia con capacidad de competir con Estados Unidos en el sistema internacional, percibido por varios

analistas hacia la segunda mitad de la década del 2000. En tales circunstancias, serán estos líderes y sus acciones quienes reafirmen la tendencia hacia una relativa profundización de la relación bilateral. De esta manera, el método comparado y el enfoque se conjugan para articular la estructura del texto. Debido a restricciones de espacio, en las siguientes líneas, los apartados correspondientes a las características de la relación bilateral en los dos periodos a comparar (la variable dependiente) estarán unidos por el desarrollo de la explicación con énfasis en los factores ubicados en la imagen dos (el Estado cubano y la reforma) y tres (el ascenso de China y el sistema internacional); ello con el fin de no perturbar la secuencia temporal del proceso. Finalmente, el texto se nutre de los siguientes tipos de fuentes: datos estadísticos, obtenidos de bases de datos y fuentes secundarias; análisis bibliográfico; documentos oficiales y trabajos periodísticos.

LA RELACIÓN BILATERAL EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA POSGUERRA FRÍA

En la década de 1990, la situación económica de Cuba se complicó, lo que contribuyó a un replanteamiento de su política exterior. La Habana no solo había perdido a su principal aliado y benefactor, sino que también el embargo estadounidense, impuesto desde la década de 1960, empezó a recrudecerse con motivo de un nuevo impulso en las legislaciones conservadoras orientadas a forzar el cambio de régimen en la isla, además de que el modelo socialista cubano, desde años previos, ya mostraba signos de agotamiento como consecuencia de su pobre desempeño. Tal situación marcó el inicio del llamado periodo especial para enfrentar una serie de dificultades que pueden ilustrarse con los siguientes datos: después de una serie de altibajos, la economía cubana creció 3.7 % en 1988; sin embargo, a partir de entonces el decrecimiento fue el común denominador, e incluso alcanzó una cifra de -14.9 % en 1993 (Banco Mundial, 2024).

Por su parte, después del fin de la Guerra Fría, la RPC empezó a figurar como una potencia económica emergente, aunque en un periodo de cuestionamientos internacionales derivados de la crisis política en Tiananmen de 1989. Además, como consecuencia de las reformas económicas impulsadas por Deng Xiapoing hacia finales de los años setenta, China se perfilaba como un caso de éxito en cuanto a la adaptación del socialismo a la globalización. De haber mostrado un decrecimiento del -1.6 % en 1976, la economía china empezó a desempeñarse exitosamente a partir de entonces, y logró en varias ocasiones tasas de crecimiento de dos dígitos en los siguientes años. Hacia 1992, por ejemplo, el crecimiento económico alcanzó el 14.2 % (Banco Mundial, 2024). Las implicaciones de este proceso han tenido un impacto considerable en la reducción de la pobreza, la reestructuración demográfica y la orientación de la política exterior que empezó a perfilar a la RPC como competidora de Estados Unidos, aunque en los años noventa con muchas limitaciones y sin que este hecho fuera percibido por Washington como una amenaza real.

En esas circunstancias, la dirigencia china reorientó su política hacia Cuba. En 1993, Jian Zemin visitó la isla y ofreció ayuda para contribuir a mitigar los efectos del aislamiento cubano. El líder chino interpretó que Cuba podría convertirse en un elemento importante para mejorar la posición de la RPC en términos geopolíticos y geoeconómicos. En primera instancia, Cuba era percibida como un espejo en el tablero geopolítico con los Estados Unidos, en tanto que para la RPC podría representar lo que Taiwán era para Washington. En segundo término, la dirigencia china consideró que la isla podía desempeñar un papel importante para profundizar el aislamiento político de Taiwán, pues el acercamiento con La Habana podría ser benéfico para la RPC debido a su influencia en el Caribe y América Central, en donde varios países seguían manteniendo relaciones diplomáticas con Taipéi. En tercer lugar, el crecimiento industrial y dinamismo económico de la RPC demandaba acceso a níquel y cobalto que Cuba podía proveer, así como también la posibilidad de aprovechar oportunidades de inversión en diversos sectores de la economía cubana. Además, el valor simbólico de Cuba, en el plano ideológico, era visto como una oportunidad para establecer lazos con un país socialista, lo cual reforzaría el liderazgo de Beijing en este plano al ofrecer elementos para salvar tal proyecto. Por último, aunque menos imperante, también se valoraba la posibilidad de establecer lazos para la cooperación militar (Hearn y Hernández, 2021). El producto concreto de este ajuste de política fue la asistencia financiera china a la isla, la reestructuración de la deuda cubana y el envío de una señal a la comunidad internacional de que la influencia de la RPC crecía. Posteriormente, Fidel Castro visitó por primera vez el territorio de la RPC en 1995, lo cual consolidó el inicio de esta nueva etapa (Pereira, 2022) y luego volvió en 2003.

Una característica de este periodo fue el énfasis en el diálogo político, mediante los contactos de alto nivel. En esta dimensión, se fortaleció la concertación de los dos gobiernos en los organismos internacionales y respecto a temas de interés para cada uno, como la política de una sola China y el desmantelamiento del embargo estadounidense en contra de Cuba (Regalado, 2018). Destacó un viaje de Raúl Castro a territorio de la RPC en 1997 para exponerse a conocimiento sobre el proceso de reforma económica. El líder cubano volvería a territorio chino en 2005. Sin embargo, en contraste con el entusiasmo, los desacuerdos respecto a dirección, ritmo y consecuencias de la falta de apertura del modelo cubano para las finanzas chinas empezaron a florecer.

Para entender el contexto, es justo recordar que la expectativa de la RPC respecto a Cuba era que se expandiera en la isla el mercado de consumo, con lo que la demanda de productos chinos se incrementaría. Para ello, de manera moderada, los chinos intentaron poner en marcha proyectos de manufactura en la isla. Por ejemplo, para contribuir al cambio, un enviado especial chino, Mao Xianglin, se encargó del desarrollo de proyectos al respecto: en 1997, una fábrica de bicicletas con capital y asistencia técnica china y una fábrica de ventiladores, así como apoyo para producir otros bienes de consumo doméstico (Hearn y Hernández, 2021).

La promesa de la dinamización de lazos no se cumplió del todo debido a divergencias entre ambos liderazgos. Se puede interpretar que el enfoque chino planteó un dilema para Fidel Castro. Por un lado, se adoptó la estrategia de reconocer y valorar el poder de la RPC como un mecanismo para demostrar internamente la validez y pertinencia del socialismo. Por el otro, las dudas cubanas sobre las políticas económicas basadas en el modelo chino empezaron a surgir, por los costos ideológicos, lo que tendría como consecuencia limitar el desarrollo de los aspectos económicos de la relación. Para Castro, como lo expresó en una reunión con Hu Jintao en 1997, Cuba había sobrevivido gracias a la conciencia ideológica respecto al socialismo del pueblo (Cheng, 2007a). El impacto de estas divergencias sobre la relación se agudizó en la medida en que en China se aceleraron las reformas en esa década.

Así pues, en la RPC empezó a surgir el escepticismo respecto a la capacidad de Cuba de echar a andar o profundizar un paquete de reformas que fortalecieran la integración de Cuba en los mercados internacionales. Aunado a esto, la poca capacidad de recuperación de la economía cubana, desde la crisis de los noventa, había significado para muchos en China continental una seria preocupación respecto a la posibilidad de que Cuba pudiera pagar los créditos que la RPC le había otorgado. De esta forma, la relación económica entre los dos países no pudo fortalecerse durante los noventa y en los primeros años del nuevo milenio. En 1998, las exportaciones chinas a Cuba, que han representado regularmente casi todo el comercio total entre los dos países, alcanzaron aproximadamente doscientos veinte millones de dólares (National Bureau of Statistics of China, 2024). En términos generales, las cifras del flujo comercial entre los dos países no cambiaron radicalmente sino hasta a partir de 2005, cuando se triplicaron como se verá más adelante. En 1995, ambos países firmaron un tratado bilateral de inversión en el que se incluyó la cláusula de nación más favorecida. Posteriormente, en 2001, se firmó un acuerdo para evitar el doble pago de impuestos por parte de inversores (China Briefing Team, 2022). A pesar de estos marcos institucionales, en ese periodo, este ámbito no ha sido significativo. El embargo estadounidense y el escepticismo chino respecto a la falta de oportunidades y apertura del modelo económico cubano en ese momento fueron factores relevantes que explican tal situación.

LA TERCERA IMAGEN. EL ASCENSO DE LA RPC Y LA TRANSICIÓN SISTÉMICA EN AMÉRICA LATINA

El ascenso de la RPC como potencia capaz de competir con Estados Unidos por influencia y presencia en el sistema internacional ha sido un tema que empezó a discutirse de manera regular desde la década de los noventa. Sin embargo, fue solo a partir de la inclusión de consideraciones de orden sistémico que dicho fenómeno empezó a captar la atención de analistas hacia finales de la primera década del nuevo milenio, en tanto que lo empezaban a apreciar como un motor para explicar el fin del llamado momento unipolar. En este sentido, los enfoques para analizar

este proceso han sido distintos. Algunos autores se preocuparon por analizarlo en relación con la decadencia relativa de Estados Unidos (Kennedy, 2009); otros lo estudiaron como parte de un fenómeno en el que otros actores también surgen como competidores (Zakaria, 2008); y, entre otros, para determinar el impacto en el orden liberal promovido por Estados Unidos (Ikenberry, 2008).

La propia RPC, a principios de la segunda década del presente siglo, empezó a proyectar una política exterior más ambiciosa, sin dejar de enfatizar su carácter pacífico y en favor de su propio desarrollo económico y de sus socios, tal como lo venía haciendo para contraargumentar la narrativa de algunos sectores estadounidenses que desde hace décadas la identificaban como una amenaza. En 2013, el nuevo presidente Xi Jinping decidió cambiar el carácter de la estrategia china, que anteriormente se basaba en el mantenimiento de un bajo perfil. Establecida por Deng Xiaoping, tal doctrina implicaba no buscar el liderazgo ni desafiar a la potencia hegemónica. Con la llegada al poder de Xi Jinping, la nueva estrategia se orientó hacia la construcción de una política exterior más asertiva con capacidad de expandir la influencia de esta nación.

En los próximos años, la RPC lanzó varias iniciativas de política exterior: en 2013, se presentó la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), que es una estrategia para el desarrollo de infraestructura a nivel global; en 2014, se creó el fondo, de cuarenta mil millones de dólares, para desarrollar la IFR (Silk Road Fund); en diciembre de 2015, se constituyó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (con un fondo de cien mil millones de dólares); posteriormente, el gobierno chino participó como anfitrión en diversos foros para el fomento de la cooperación económica. En el reporte de Xi Jinping al 19.º Congreso Nacional del Partido Comunista de China, llevado a cabo en octubre de 2017, se mencionaba que estas acciones eran evidencia de la creciente influencia de la RPC a nivel internacional, con capacidad de incidir en la evolución del sistema de gobernanza (Xi, 2017). En otras palabras, la RPC ha sido un motor importante para el cambio sistémico, debido a su desarrollo como potencia, y su política exterior empezó a reflejar la evolución de su posicionamiento en el sistema internacional.

América Latina y el Caribe se han convertido en una región importante en la estrategia de la RPC. En general, las dimensiones políticas, económicas y culturales tienen diversas aristas, pero cada una de ellas contiene un componente con el potencial de mitigar la preeminencia de Estados Unidos en la región. En lo político, además de ser una zona importante para continuar con la estrategia para aislar a Taiwán, lo que ha tenido resultados pues solo tres países siguen manteniendo el reconocimiento al gobierno de la isla, la región representa para la RPC una oportunidad para estrechar lazos con países que encuentran afinidades respecto a nociones como la no intervención, la equidad y el respeto mutuo. En contrapartida, la RPC puede, en ocasiones, representar una oportunidad de respaldo para los países latinoamericanos en foros multilaterales, además de que se convierte también en un actor que puede fungir como factor de equilibrio en circunstancias en las que Estados Unidos y Europa cuestionan aspectos internos de los países de la región.

En lo económico, la región se ha vuelto receptora de productos, inversiones y tecnología china, mientras que la RPC se ha convertido en el mercado más importante para las exportaciones de algunos países sudamericanos. Desde que la RPC se incorporó a la Organización Mundial del Comercio en 2001, y luego con la firma de acuerdos tras la visita de Hu Jintao a la región en 2004, el intercambio comercial con América Latina y el Caribe se fortaleció de forma significativa, principalmente por la demanda china de materias primas como el petróleo, el mineral de hierro o la soja. Por ejemplo, hacia 2018 el comercio de bienes entre la RPC y la región fue superior a los trescientos mil millones de dólares (Ding y Rivero, 2021). Los principales mercados latinoamericanos receptores de las exportaciones chinas son Brasil, México, Chile, Argentina y Panamá, mientras que Brasil y Chile sobresalen como proveedores para el mercado del gigante asiático. En términos de inversión, la RPC todavía está muy detrás de actores como Estados Unidos o la Unión Europea respecto a fungir como uno de los principales países de origen, pero en las últimas décadas la tendencia ha sido a que la inversión china en la región gane terreno, especialmente en servicios y recursos naturales (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2023). En lo cultural, los países latinoamericanos también han sido destino de varias iniciativas impulsadas por Beijing, como el establecimiento de los Institutos Confucio para el aprendizaje del idioma chino.

El gobierno de la RPC ha publicado dos documentos (llamados Libros Blancos) sobre la política hacia América Latina. En las publicaciones, hechas en 2008 y 2016, los lineamientos dejan claro que se desea un mayor acercamiento en materia de apoyo financiero, dinamización del comercio, mayores inversiones en infraestructura productiva, intercambios educativos y culturales, y cooperación política en materia de paz y seguridad. Varios países de América Latina también han firmado acuerdos de adhesión a la IFR, como Panamá, Perú, Chile, Ecuador, Bolivia, entre otros.

Por otra parte, como consecuencia del activismo internacional de Beijing en la región, en 2014 se estableció el Foro China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en el cual se llevan a cabo reuniones trienales para discutir financiamiento, comercio, inversiones y cooperación en diversas áreas. Capitalizando el relativo desinterés de Estados Unidos y Europa en la región, se proyectó que en los próximos diez años las inversiones recíprocas se elevaran a doscientos cincuenta mil millones de dólares y el comercio aumentara a más de quinientos mil millones de dólares (Foro China-CELAC, 2015).

Como se analizará más adelante, el inicio de un segundo periodo en la relación bilateral China-Cuba puede ubicarse de manera conjunta con el ascenso de la RPC en el sistema internacional, lo que implicó una mayor presencia de este actor en América Latina a partir de la segunda mitad de la primera década del nuevo milenio. En términos analíticos, este factor puede ser visto como un fenómeno de profundos cambios en la tercera imagen. Sin embargo, será necesario también atender las implicaciones de otros desarrollos políticos y económicos del lado cubano, que contribuyeron a mitigar, relativamente, el escepticismo chino respecto al modelo de política económica en la isla.

CAMBIOS EN LA SEGUNDA IMAGEN. LAS REFORMAS ECONÓMICAS DE 2011 EN CUBA

Después de un periodo de interinato, en 2008, Raúl Castro se convirtió en jefe de Estado y de gobierno, así como en el presidente del Consejo de Estado de Cuba. Tras suceder a su hermano Fidel, Raúl inició un proceso de reestructuración del gobierno y de la economía. De manera incremental, y tras el estancamiento crónico y el impacto económico producido por los huracanes Gustav e Ike en 2008, la necesidad de considerar cambios en el modelo socialista fue expresada por el nuevo líder durante sus primeros años como presidente. Adicionalmente, en un contexto de crisis económica global, el impacto en Cuba se produjo, en términos generales, por el aumento de precios de las materias primas, la caída del precio del níquel, el desabasto de alimentos y el consecuente aumento del déficit público.

En tales circunstancias, se empezó a orientar el inicio de un periodo de reformas a través de medidas como permitir la renta de automóviles, la venta de productos de consumo, la entrega de tierras ociosas a agricultores, acciones para evitar la fuga de capitales y la renegociación de la deuda con el fin de mejorar su posición ante los mercados financieros internacionales. En 2011, en el marco del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, se presentaron formalmente los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y de la Revolución, que consistían en un paquete de cambios orientados a replantear la relación entre el Estado y la economía. Las nuevas políticas tenían los siguientes objetivos: crear Zonas Especiales de Desarrollo; ajustar la política fiscal para aumentar los ingresos del Estado; ajustar el presupuesto público en distintas áreas; reestructuración del aparato estatal, incluidas cuestiones como el empleo y las empresas del Estado; replanteamiento de la relación entre funciones empresariales y públicas; mecanismos para incentivar el autoempleo; eliminación de restricciones en la venta de diversos bienes y servicios, como autos, casas y teléfonos celulares; así como la consolidación de los regímenes de propiedad individual, cooperativa, estatal y extranjera (Partido Comunista de Cuba, 2011). Una medida para identificar los efectos de la reforma es la fuerza laboral que trabaja en empleos privados. Esta cifra subió más de tres veces: en 2010, la cifra era de ciento cincuenta mil, pero hacia 2014 se incrementó en cerca de medio millón de personas (Solorza, 2015).

Cabe destacar que, entre otros cambios, también se modificaron aspectos relacionados con la política de inversión extranjera. En la década previa a la presentación de los lineamientos, los flujos de inversión extranjera hacia Cuba se mantuvieron relativamente estancados. Sin embargo, a partir de 2014, se aprobó una nueva ley con el objetivo de fortalecer este rubro, mediante un nuevo régimen que estableció mayor seguridad jurídica (frente a las expropiaciones) y más facilidades (en términos fiscales y de compra-venta) para los inversionistas en todos los sectores de la economía, con la excepción del educativo, salud e instituciones armadas. Se autorizó la creación de empresas con capital extranjero y aquellas de

carácter mixto, con participación de capitales nacionales y extranjeros (Ministerio de Justicia de la República de Cuba, 2014). En conjunto con la creación de las Zonas Especiales de Desarrollo Sostenible, esta nueva política puso énfasis en el desarrollo de los sectores de exportación e innovación tecnológica.

Es importante recordar que este periodo de reformas coincidió con el relajamiento relativo del embargo estadounidense como consecuencia del interés de la administración de Barack H. Obama para impulsar el acercamiento entre Estados Unidos y Cuba. La razón es que la flexibilización del aislamiento económico estadounidense, en materia de relajamiento de restricciones en el envío de remesas, viajes y contactos pueblo a pueblo, contribuyó al incremento del flujo de dinero hacia la isla. Con todo, e incluso después del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba en 2015, la orientación de la política estadounidense ha dependido del debate interno y del cambio de liderazgos en los últimos años.

En términos de los efectos concretos de la reforma, se puede decir que los resultados han sido modestos. Desde el punto de vista de los indicadores económicos principales, el crecimiento económico de Cuba se mantuvo relativamente estable en un rango del 1 al 3 % entre 2009 y 2014. Solo en 2015, la economía creció un 4.4 %, para volver a caer a niveles en el rango de 0.5% y 2.2 % entre 2016 y 2018, respectivamente. En el contexto de la pandemia provocada por el coronavirus, las dificultades se agudizaron y la economía se contrajo en un -10.9 % en 2020 (Banco Mundial, 2024). La recuperación en los próximos años no ha sido clara, pues solo se han alcanzado tasas de crecimiento similares al periodo previo.

Si se consideran las preocupaciones chinas respecto a la efectividad y el ritmo de la reforma económica en Cuba, entonces los resultados limitados pueden llegar a convertirse en un factor que siga desempeñando un papel en los cálculos de Beijing. A pesar de esto, también es cierto que a partir de la llegada de Raúl Castro al poder la visión china y cubana sobre la regulación del sector privado, y en términos generales la visión sobre la actualización del modelo socialista, empezó a reflejar similitudes. En este sentido, algunos analistas plantean que China sigue siendo un modelo, tanto político y económico, que demuestra a los cubanos que la apertura y la aproximación con Occidente no necesariamente lleva al cambio de régimen (Johnson y Lin, 2019). Como lo plantean Hearn y Hernández (2021), la reforma económica en los dos países también se basa en la necesidad de renovar el concepto de socialismo. Dicha necesidad “condiciona la agenda de reforma actual en China y Cuba, y también moldea inevitablemente las interacciones entre los dos actores” (Hearn y Hernández, 2021, p. 140). Ya se analizará en el último apartado que, a pesar de los límites en la efectividad de las reformas cubanas, el apoyo político y financiero a Cuba por parte de la RPC se fortaleció relativamente a partir del aumento de su propio peso en el sistema y a nivel regional, así como de la nueva orientación impulsada por Raúl Castro.

LA RELATIVA DINAMIZACIÓN DE LA RELACIÓN BILATERAL

A partir de la segunda mitad de la década del 2000, algunos aspectos de la relación bilateral, en especial económicos, empezaron a mejorar significativamente. Una vez que Raúl Castro impulsó la reforma económica y, luego, ante el surgimiento de una política exterior china más activa con la llegada de Xi Jinping, la tendencia hacia el fortalecimiento de las interacciones empezó a consolidarse. De esta manera, es difícil identificar con total precisión el inicio de un nuevo periodo en la relación bilateral, aunque puede considerarse que este surge entre 2005 y 2013 dadas las características que analizaremos en los siguientes párrafos.

Las visitas de Estado han sido importantes, en tanto que empezaron a señalar las características de este nuevo periodo. Hu Jintao visitó Cuba en 2008, en el marco de una gira por la región para apuntalar la influencia china. Tal visita se produjo en el contexto de los desastres naturales experimentados por los habitantes de la isla, lo que ofreció la oportunidad para articular ayuda china (Spencer, 2008). Posterior a ello, y tras la visita de Xi Jinping a La Habana en 2014, que produjo un compromiso para que la Minmetals Corporation comprara níquel valuado en seiscientos millones de dólares, la densidad institucional mediante la generación de diversos acuerdos es evidente. Por ejemplo, el primer ministro chino Li Keqiang visitó Cuba en marzo de 2016: aproximadamente más de veinte acuerdos se firmaron en diversas áreas, como créditos chinos para apoyar al comercio entre los dos países, cooperación en salud pública, ciencia, medioambiente, energía y agricultura (Putz, 2016).

Ahora bien, es justo retroceder un poco para visualizar este nuevo periodo de manera panorámica. En el aspecto comercial, es a partir de 2005 que el volumen empezó a incrementarse de manera significativa. En ese año, el valor total fue de 872 millones de dólares; al siguiente, aumentó a aproximadamente 1.79 mil millones y en 2007 alcanzó la cifra de 2.28 mil millones (National Bureau of Statistics of China, 2024). Tal tendencia no ha sido consistente, pues en los últimos años este rubro ha experimentado una desaceleración. Tal declive se atribuye a las dificultades económicas que ha enfrentado Cuba, exacerbadas por la reimposición de sanciones estadounidenses una vez que Donald Trump se convirtió en presidente, la crisis en Venezuela (uno de los principales socios de Cuba) y, finalmente, la pandemia (Frank, 2020). Así, el comercio bilateral descendió: en 2015, alcanzó los 2.2 mil millones de dólares, pero hacia 2017 se redujo a 1.75 mil millones y, finalmente, a aproximadamente 865 millones en 2022 (National Bureau of Statistics of China, 2024).

Las importaciones de origen cubano en la RPC han mantenido un nivel aproximado en el rango de los cuatrocientos millones de dólares, mientras que las exportaciones chinas a Cuba sufrieron una disminución significativa de aproximadamente el 50 % entre 2017 y 2022, pasando de 1.35 mil millones a 413 millones de dólares respectivamente (National Bureau of Statistics of China, 2024). China envía a Cuba principalmente maquinaria, aplicaciones mecánicas,

reactores nucleares, vehículos y refacciones, artículos farmacéuticos, equipo eléctrico y sus componentes, como dispositivos de imagen y reproductores de sonido, entre otros. Las principales exportaciones de Cuba son materias primas y productos como níquel, azúcar, minerales, tabaco, mariscos, cenizas y escorias, entre los más importantes. Con todo, la RPC se ha mantenido como uno de los socios comerciales más importantes para Cuba, acompañando a Venezuela y España. Juntos, estos países representaron alrededor del 36 % del total de las transacciones de la isla durante 2021 (China Briefing Team, 2022).

Ahora bien, en 2020 se registró un total de ciento cuarenta millones de dólares en inversiones extranjeras directas procedentes de China hacia Cuba. Durante ese año, se programaron más de treinta y cinco proyectos, con un valor estimado de trescientos catorce millones de dólares, en los que participarían empresas chinas (China Briefing Team, 2022). Tales cifras ponen en evidencia los límites de la relación en este rubro. Dado el escaso progreso y efectividad de la reforma económica en Cuba, es pertinente plantearse el cuestionamiento de si el escepticismo chino desempeña todavía un papel importante en términos de fungir como obstáculo.

Con todo, el interés de las misiones de funcionarios y empresarios chinos aumentó desde 2014 en diversas industrias cubanas (Ministry of Commerce of the People's Republic of China, 2014). Así, la participación china en múltiples proyectos para el desarrollo de sectores en la isla puede ser observada en su carácter incremental. En el ámbito de las reuniones al más alto nivel, como la llevada a cabo por Miguel Díaz-Canel, quien sucedió a Raúl Castro, y Xi Jinping en 2018, se extendió la invitación para que Cuba se incorporara a la IFR y se expresó voluntad para fortalecer la relación de cooperación en los sectores de agricultura, educación, energía, turismo, entre otros (Xinhua, 2018). Además, una oportunidad también potencial se encuentra en la promoción del turismo: mediante la firma de memorándums de entendimiento se espera que el flujo de viajeros chinos a Cuba se incremente. En el contexto de la pandemia y en los años posteriores, sin embargo, este rubro no logró fortalecerse significativamente.

En los sectores minero y energético, el potencial para la cooperación está presente como consecuencia de la estructura complementaria de la relación. Entre 2019-2021, ambos gobiernos decidieron impulsar proyectos para satisfacer las necesidades energéticas cubanas, sin dejar de lado el apoyo a la transición hacia tecnologías de nueva generación y energías renovables. En 2021, Cuba se incorporó a la Asociación Energía de la IFR. Ahora bien, desde 2005, una subsidiaria de la China National Petroleum Corp, la compañía Great Wall Drilling, ha consolidado su posición como contratista en materia de perforación de pozos petroleros. Por otra parte, en 2019, la empresa británica Hive Energy y la china Shanghai Electric Corporation iniciaron un proyecto conjunto para la producción de energía solar en la Zona Especial de Desarrollo Mariel. El China Eximbank, como ejemplo importante, ha financiado programas para la construcción de plantas de energía de biomasa (Armstrong, 2023). En materia minera, como ya se mencionó, la compañía Minmetals Corp ha sido un actor importante, debido al gran interés de China en la compra de níquel y cromo.

La participación de la RPC en el sector de comunicaciones y transportes en Cuba destaca, especialmente respecto al desarrollo de la infraestructura de internet. De acuerdo con un reporte de la Fuerza de Trabajo para el Internet del Departamento de Estado de Estados Unidos, elaborado en 2019, China representa un desafío para las compañías estadounidenses, pues domina el sector de telecomunicaciones cubano. El reto consiste en que los estadounidenses no tienen las facilidades y ventajas que los chinos sí obtienen de su gobierno a través de programas de financiamiento para la exportación. Así, las compañías chinas han adoptado un rol protagónico en la construcción de varios proyectos: el cable marino ALBA-1, en conjunto con la firma francesa ALCATEL, el cual vincula a la isla con América del Sur; la compañía china Huawei ha colaborado en el establecimiento de puntos Wi-Fi, además de ser clave en contribuir al desarrollo de la infraestructura de internet en la isla; compañías como TP Link y ZTE tienen una posición privilegiada en el mercado cubano respecto a la venta de módems (Bureau of Western Hemisphere Affairs, 2019); otras empresas, como Haier, desarrollaron plantas para el ensamble de computadoras portátiles y tabletas electrónicas. En el ámbito de los transportes, los chinos, en el marco de un proyecto para modernizar el puerto de Santiago de Cuba, que es el segundo más importante del país, construyeron un muelle, con valor aproximado de ciento veinte millones de dólares. La empresa China Communications Construction Company Limited jugó un rol destacado.

Los proyectos conjuntos de cooperación en el sector de salud, y otros como el farmacéutico y de biotecnología, han generado buenos resultados respecto a productos con aplicaciones agrícolas, así como para el tratamiento de enfermedades como la hepatitis y el cáncer. En el contexto de la pandemia, Cuba y China promovieron la Diplomacia de Salud Global, como estrategia para aumentar la cooperación en materia de acceso a vacunas, mascarillas y materiales médicos ante la crisis. Las compañías BioCubaFarma y Guanxi Fukang también unieron esfuerzos para la construcción de un parque biotecnológico en territorio chino con el objetivo de desarrollar la investigación en medicina. Otros proyectos conjuntos destacados son el Joint Cuba-China Laboratory for Frontier Research in Transnational Neuroethology, cuyo objetivo es el tratamiento de enfermedades neurodegenerativas, y el Brain Mapping Project, en el que participa también Canadá (China Briefing Team, 2022).

Los ámbitos de seguridad y meramente políticos contrastan, pues en el segundo rubro la alineación de posiciones respecto a temas internacionales es más clara. Por ejemplo, La Habana no ha regateado su apoyo a la política de una sola China justo cuando en los Estados Unidos se ha elevado el tema del apoyo a Taiwán a un lugar privilegiado del debate público. En este sentido, la competencia entre la RPC y Estados Unidos, el regreso de la política de aislamiento hacia Cuba promovida por las administraciones de Trump y Joe Biden, la configuración de posiciones entre el Sur global y Occidente respecto a las guerras en Europa y Medio Oriente, así como los simbolismos y la orientación ideológica de chinos y cubanos, se presentan como elementos que tienen el potencial de ofrecer motivaciones para continuar con la tendencia de fortalecer la relación bilateral entre Beijing y La Habana.

Sin embargo, en lo que respecta al ámbito de seguridad, las características de la relación son poco claras debido a la secrecía o a la ausencia de información detallada. Con todo, existe contacto regular entre funcionarios de alto nivel con el fin de desarrollar la cooperación. Poco se conoce sobre temas como capacitación o entrenamiento y transferencia de equipo entre los dos gobiernos en materia militar. Desde la perspectiva de algunos sectores estadounidenses, sin embargo, existe el temor de que la RPC esté interesada en utilizar a Cuba para establecer fundamentos que pongan en riesgo la seguridad de Estados Unidos. Por ejemplo, recientemente surgió un rumor de que Beijing tenía planes de construir un campo de entrenamiento militar, lo que implicaría la presencia de soldados chinos en Cuba, así como una base de espionaje muy cerca de Florida (Strobel et al., 2023). Otros actores estadounidenses, dentro de la esfera gubernamental, se han mostrado escépticos sobre tal posibilidad debido a que han encontrado que la información al respecto carece de fundamentos (Spetalnick y Sherwood, 2023). Sea como fuere, este aspecto de la relación bilateral presenta signos de interrogación.

En suma, como los ejemplos vertidos en este último apartado demuestran, las características de la relación bilateral cambiaron entre los años 2005 y 2011, para orientarse hacia el estrechamiento de lazos en diversos ámbitos. Tales cambios fueron motivados por dos factores: por una parte, el ascenso de China, con el efecto respectivo en el marco de la transición sistémica; y, por otra parte, la decisión de Raúl Castro de impulsar reformas económicas. El matiz es que algunos aspectos económicos de la relación, a pesar del aumento de la densidad institucional a partir de la llegada de Xi Jinping en 2013, no logran fortalecerse del todo. Parece ser que, más allá de la importancia económica, Cuba es percibida como un elemento de importancia simbólica que contribuye a la penetración de la RPC en América Latina. Destaca que Cuba ha sido el único país de América Latina que se incluye en las giras de los presidentes chinos (Pérez, 2022).

Para Cuba, la RPC representa una alternativa ante la política de aislamiento dirigida desde Estados Unidos y seguida por otros países (Castillo, 2023). Para la RPC, como argumenta Cheng Yinghong, Cuba ha sido percibida como un héroe antiestadounidense que ha puesto el ejemplo en resistir presiones internacionales y ha logrado sobrevivir a pesar del aislamiento promovido por los Estados Unidos: “De esta forma, la imagen de Cuba ha facilitado el nuevo surgimiento del nacionalismo chino. Funcionarios de línea dura, viejos maoístas y la nueva izquierda han visto a Cuba como un ejemplo de socialismo más puro que el chino” (Cheng, 2007b, p. 728).

CONCLUSIONES

China se ha tratado de posicionar como un modelo para la transición de la economía cubana, mediante el cual creció rápidamente sin transformar el régimen de partido único y que incluso permitió establecer relaciones con Estados Unidos y el resto de la comunidad internacional. Sin embargo, a pesar de que desde 2011 Raúl Castro presentó e implementó una reforma prometedora orientada a ensanchar el sector privado de la economía cubana, los resultados han sido muy limitados.

Ello ha contribuido a que los aspectos económicos de la relación con la RPC no hayan alcanzado a la fecha un grado de profundización significativo a nivel material.

A pesar de esto, la tendencia en las últimas décadas está caracterizada por el fortalecimiento gradual de la presencia de la RPC como socio estratégico para Cuba si se compara el fortalecimiento institucional, mediante los acuerdos o proyectos de cooperación, con el primer periodo analizado respectivo a la década de los noventa. Pese a la falta de resultados y profundización de la reforma económica cubana, la importancia de Cuba para la RPC puede explicarse en función de consideraciones sistémicas, a nivel simbólico e ideológico, como un reflejo del cambio en el carácter de la política exterior china tras un periodo de ascenso internacional y el fortalecimiento de su presencia en la región desde la segunda mitad de la década de los años 2000. Este análisis, por lo tanto, se distingue de la literatura revisada sobre la relación bilateral, debido a que incluye el factor sistémico y el lugar de Cuba en la estrategia china, en interacción con la situación relacionada con la apertura económica en la isla.

El futuro de la relación, entonces, depende de la interacción compleja de dos grupos de factores. En primer lugar, para acelerar y fortalecer los aspectos económicos de la relación, Cuba tendría que mantener los esfuerzos para continuar y hacer más efectivas las reformas económicas, pues los chinos desean que la demanda en Cuba para sus productos crezca, y también que se multipliquen las oportunidades para la inversión. El escepticismo chino originado en los noventa respecto al ritmo y profundización de la apertura económica en Cuba podría volver a desempeñar un papel importante, en tanto que La Habana no mejore su capacidad de pago y no plantee más oportunidades de negocio para los chinos. En segunda instancia, la orientación actual de la política exterior china en el contexto de la competencia con Estados Unidos, y la consolidación de la multipolaridad con Rusia y otros actores que ejercen influencia sobre distintos procesos internacionales, tiene el potencial de mitigar las dudas de sectores chinos respecto al modelo cubano, dada su importancia simbólica e ideológica. Ello podría darle continuidad a la política de seguir otorgando créditos a La Habana, reforzar la cooperación y las instituciones ya existentes entre los dos países, además de que Beijing podría seguir siendo una alternativa de equilibrio en el contexto de la política de aislamiento estadounidense en contra de la isla.

BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong, F. (2023). Cuba-China Relations. Solidarity and Pragmatism. En H. Bastian, P. Brenner, J. M. Kirk y W. M. LeoGrande (Eds.), *Contemporary Cuba. The Post-Castro Era* (3a. ed., pp. 237-245). Lanham, Rowman & Littlefield.
- Banco Mundial. (2024). *Crecimiento del PIB (% anual)* [Data set]. <https://bit.ly/3UTZ42W>
- Bullón, M. (2023). Balance de las relaciones económicas entre China y Cuba: análisis del período 2018-2022. *Política Internacional*, 5(4), 7-23.

- Bureau of Western Hemisphere Affairs. (2019). Cuba Internet Task Force: Final Report. U.S. Department of State. <https://rb.gy/dfn50p>
- Castillo, D. (2023). La Franja y la Ruta: El liderazgo estratégico de China. En J. I. Martínez (Coord.), *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales 2023*. Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China.
- Cheng, Y. (2007a). Fidel Castro and “China’s Lesson for Cuba”: A Chinese Perspective. *The China Quarterly*, 189, 24-42.
- Cheng, Y. (2007b). Sino-Cuban Relations and Cuba’s Future after Fidel Castro. *History Compass*, 5(2), 725-736.
- China Briefing. (22 de noviembre de 2022). *China-Cuba: Bilateral Trade and Investment Prospects*. <https://bit.ly/4ak6m4y>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). *La inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2023. Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial*. <https://bit.ly/3wliEWq>
- Ding, B. y Rivero, S. (2021). La cooperación comercial entre Cuba y China. Perspectivas actuales para el desarrollo sostenible de estas naciones. *COODES*, 9(1), 137-154.
- Foro China-CELAC. (2015). *Plan de Cooperación (2015-2019)*. <https://bit.ly/3ydiUbd>
- Frank, M. (27 de enero de 2020). *Chinese exports to Cuba hit lowest level in decade last year: data*. Reuters. <https://rb.gy/nkcbwx>
- Hearn, H. y Hernández, R. (2021). Cuba-China Relations and the Construction of Socialism. En M. Bain y C. Walker (Eds.), *Cuban International Relations at 60: Reflections on Global Connections* (pp. 139-156). Rowman & Littlefield.
- Ikenberry, J. (2008). The Rise of China and the Future of the West. Can the Liberal System Survive? *Foreign Affairs*, 87(23), 23-37.
- Johnson, G. y Lin, Z. (2019). The China Factor and U.S.-Cuban Relations. En M. Kelly, E. Moreno y R. Witmer (Eds.), *The Cuba – U.S. Bilateral Relationship. New Pathways and Policy Choices* (pp. 57-81). Oxford University Press.
- Kennedy, P. (14 de enero de 2009). *American Power Is on the Wane*. The Wall Street Journal. <https://on.wsj.com/3GflQIJ>
- Lijphart, A. (1971). Comparative Politics and the Comparative Method. *The American Political Science Review*, 65(3), 682-693.
- Ministerio de Justicia de la República de Cuba. (2014). *Ley No. 118. Ley de la Inversión Extranjera*. Gaceta Oficial de la República de Cuba. <https://bit.ly/3UCNKXI>
- Ministry of Commerce of the People’s Republic of China. (2014). *China Promotes Investment in Cuba, Canada*. MOFCOM. <https://bit.ly/4blf8AI>
- National Bureau of Statistics of China. (2024). *Total Value of Imports and Exports, Cuba*. NBS. <https://bit.ly/3WzoXq5>
- Partido Comunista de Cuba. (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. <https://bit.ly/3wnTXib>

- Pereira, C. M. (2022). Cuba and China, a Paradigmatic Partnership in a Changing World Context. En H. Wang y L. Miao (Eds.), *China and the World in a Changing Context. Perspectives from Ambassadors to China* (pp. 157-167). Springer.
- Pérez, O. E. (3 de abril de 2022). Cuba-China: una relación necesaria. *Cuba Capacity Building Project*. Columbia Law School. <https://bit.ly/3UBiAzT>
- Putz, C. (28 de septiembre de 2016). Li Keqiang Becomes First Chinese Premier to Visit Cuba. *The Diplomat*. <https://bit.ly/3ydCI3E>
- Regalado, E. (2018). Las Relaciones entre Cuba y la República Popular China. *Revista Cubana de Economía Internacional*, 5(2), 69-77.
- Singer, J. D. (1961). The level-of-analysis problem in international relations. *World Politics*, 14(1), 77-92.
- Solorza, M. (2015). Reformas económico financieras en Cuba. Reinserción al capitalismo en una etapa de crisis. *Revista Problemas del Desarrollo*, 185(47), 135-160.
- Spencer, R. (19 de noviembre de 2008). Chinese president makes landmark visit to Cuba. *The Telegraph*. <https://bit.ly/44Bvdzv>
- Spetalnick, M. y Sherwood, D. (8 de junio de 2023). China to build spy base in Cuba, WSJ says; US and Cuba cast doubt on report. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/china-post-spy-facility-cuba-off-southeastern-us-wsj-2023-06-08/>
- Strobel, W. P., Lubold, G., Salama, V. y Gordon, M. R. (20 de junio de 2023). Beijing Plans a New Training Facility in Cuba, Raising Prospect of Chinese Troops on America's Doorstep. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/beijing-plans-a-new-training-facility-in-cuba-raising-prospect-of-chinese-troops-on-americas-doorstep-e17fd5d1>
- Temby, O. (2015). What are levels of analysis and what do they contribute to international relations theory? *Cambridge Review of International Affairs*, 8(4), 721-742.
- Waltz, K. (2018). *Man, the State, and War* (Anniversary edition). Columbia University Press.
- Xi, J. (2017). Secure a Decisive Victory in Building a Moderately Prosperous Society in All Respects and Strive for the Great Success of Socialism with Chinese Characteristics for a New Era. Remarks Delivered at the 19th National Congress of the Communist Party of China. <https://bit.ly/44iINCu>
- Xinhua. (8 de noviembre de 2018). China Focus: Xi holds talks with Cuban president to advance ties. <https://rb.gy/cuhuds>
- Zakaria, F. (2008). The Future of American Power. How America Can Survive the Rise of the Rest. *Foreign Affairs*, 87(3), 18-44.

TONGDAO 同道

www.revistatongdao.org

